

AVANCE

ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Domingo, 25 de abril de 1937.

Núm. 173

SOLDADO: Hay que pensar que los premios que cada luchador se merezca no debemos esperarlos de nadie, sino de nosotros mismos: por eso no nos deben pesar cuantos sacrificios hagamos en favor de nuestros camaradas.

Se va levantar un monumento al Miliciano Desconocido, para ello nuestra Brigada dió una velada, de la que se obtuvieron mil ochocientas setenta y cinco pesetas con ochenta céntimos, con las que quedó abierta la suscripción para tal fin.

Nosotros debemos engrosar con nuestro óbolo, esta colecta, prueba evidente de gratitud a aquellos héroes que cayeron cumpliendo con su deber.



Ayuntamiento de Madrid



Contraespionaje

El espía en el fondo es un ser malo. Pero aún es peor si esto lo hace con la intención de ayudar a quien lleva sobre sí el desprecio y la maldición de millares y millares de madres, esposas e hijos, de quienes por un egoísmo sufren el dolor y la miseria de esta guerra.

Repito que el espía es malo. Mas no por esto todos están en el mismo plano. Nosotros también necesitamos de ellos; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que los que nosotros tengamos son malos. Si nosotros tenemos espías es por el mismo motivo que estamos en la guerra: por imposición y necesidad; nosotros no la queríamos, nos lanzaron a ella y en ella estamos, pero en contra de nosotros mismos.

Esto no es óbice para que nosotros desistamos de tenerlos, y si llega el caso, en mayor número.

Hay que tener presente que aún en nuestras filas tenemos, aunque pocos, algunos elementos enemigos de nuestra lucha, y a éstos los tenemos que eliminar. ¿Cómo?... Creando en todas partes donde haya más de cinco hombres el grupo de contraespionaje. No es porque tengamos que tener desconfianza de todos nuestros camaradas soldados, no, es que hay una cosa fundamental, y es que el espía siempre es el hombre hábil e inteligente y se mete y escuda con lo que menos esperamos y donde menos se piensa.

Se vale del analfabeto; se aprovecha del timorato, y, naturalmente, hace arma de todas aquellas pequeñas cosas que surjan en nuestro Ejército para hacer su trabajo y sembrar de una manera solapada el descontento y el desorden en todos los aspectos y momentos. Muchas veces en quien más se tildaba de idealista y revolucionario se ha encontrado un espía.

Estamos en la curva ascendente de la guerra y es ahora cuando más necesitamos tener limpias nuestras filas de esta clase de elementos.

Eusebio MOYA

Colaborador

Ayuntamiento de Madrid

Sección del Miliciano

No podemos ser higiénicos

Llevar por título las primeras líneas que escribo en el periódico: «No podemos ser higiénicos». Pues bien, los que no han notado la falta de una cosa así como los camaradas de Madrid se preguntarán: ¿por qué escribirá este compañero que no podemos ser higiénicos? Pues por una razón muy sencilla: cuando nosotros llegamos aquí los paquetes con la ropa sucia se podían mandar a casa y todas las semanas tenía uno la satisfacción de poderse cambiar de ropa.

Ahora no se pueden mandar. ¿Por qué? No lo sé; lo único que sé es que hace unos quince días fui a Correos con un paquete y me dijeron:

—Camarada, no se pueden mandar paquetes.

Pregunté el por qué y me dicen de orden del E. M. de El Escorial; yo, como buen acatador de órdenes del mando, me vuelvo a mi batería, deshago el paquete y me voy a lavar la ropa, pues por ningún concepto hubiera yo querido dejar de cambiarme de ropa.

Pero me pongo a lavar y como tampoco se encuentra por aquí jabón, pues por muchas vueltas que yo le daba a la ropa seguía sucia; cuando la pongo a secar estaba igual de sucia que antes.

Igual les sucede a todos mis compañeros; claro, los camaradas de Madrid pueden man-

dar la ropa a su casa por mediación de un enlace que va todos los días a la capital de España y enseguida se la devuelven limpia, y los que no somos de Madrid tenemos que llevarla sucia.

Yo pregunto el por qué es solamente en esta Brigada o en esta división donde no pueden circular los paquetes. Yo les propongo a los comisarios y delegados políticos que se dé una solución, que bien puede ser una de estas que yo propongo: Si es imprescindible que no pueden circular los paquetes por correo, que todas las semanas uno de los muchos camiones que van a Madrid se lleve los paquetes y desde allí que se encargue uno de mandarlos a casa. Otra, que el E. M. de El Escorial encargue a uno de hacerse cargo de todos los paquetes y llevarlos al lavadero y que todas las semanas podamos nosotros recibir ropa limpia o que nos proporcione una mujer que aportándole nosotros en metálico lo que sea necesario que se encargue de lavar la ropa de la batería.

Porque en caso de seguir como estamos llegará el día que tendremos una miseria que todos repugnamos.

Espero que esto lo tomen en cuenta por ser cosa de gran necesidad.

Valentín MARIN
Artillero.

Consejos de higiene

Camaradas, se nos acerca el verano y debemos irnos preparando para sostener batallas mucho más cruentas y traicioneras por sus consecuencias la mayoría de las veces, mortales e infecciosas para los demás compañeros que conviven con el que la contrae, pudiendo generalizarse en forma de epidemias que diezman en su mayoría a un ejército, por muy fuerte y bien pertrechado que se encuentre si no se preocupan de la higiene y aseo personal.

Estas enfermedades son adquiridas por la falta de limpieza y son propagadas por microbios llamados también bacterias (la palabra microbio significa mikros, pequeño; bios, vida) pequeño ser vivo, en la ciencia se designa con este nombre a los seres animales o vegetales que no son visibles más que con el auxilio del microscopio.

En lo que respecta a su nutrición pueden ocurrir dos casos: o bien que se alimentan de materia orgánica no viva a la que generalmente hacen descomponerse o pudrirse en cuyo caso se llaman bacterias saprofitas o bacterias de la putrefacción, o bien que se nutren y desarrollan en los seres vivos y a expensas de la sustancia de ellos en cuyo caso se llaman bacterias parásitas originando enfermedades como la tuberculosis, fiebre tifoidea, tifus exantemático, lepra, cólera, peste, etc.

También es conveniente saber que no todos los microbios son peligrosos sino que hay muchísimos completamente inofensivos.

Por el aire que respiramos, por las sustancias alimenticias que ingerimos y por las heridas entran frecuentemente en nuestro organismo diversos microbios patógenos y sin embargo a

pesar de esta invasión no es frecuente que estemos enfermos, esto es debido a que aun cuando estos agentes patógenos entran en nuestro organismo no se desarrollan y reproducen en él y cómo, se preguntará que el organismo tiene receptividad unas veces y otras no? Debese a que todos poseemos defensas contra los microbios y hasta cierto límite gozamos de inmunidad para todas las enfermedades, es decir, que si el número de microbios que penetró no es muy grande o si el organismo no está muy débil puede este defenderse contra ellos gracias a las defensas orgánicas naturales, como son los leucocitos de la sangre que son verdaderos ejércitos que sirven de fortaleza inexpugnable para las enfermedades, pues en los organismos fuertes se desarrollan batallas, en las cuales los leucocitos engloban y digieren los microbios, el bazo, cápsulas suprarrenales etc, que segregan sustancias microbicidas antitóxicas cuya misión es invalidar y neutralizar la acción de las toxinas y transformarlas en inofensivas.

Esta inmunidad es tanta menor cuanto más debilitado se haya el organismo aumentando en cambio la receptividad todo lo que tiende a debilitarle como son los excesos de todas clases, la fatiga, la falta de ejercicio y de aire puro, la mala alimentación y el uso de las bebidas alcohólicas, estando debilitado por cualquier causa de estas ningún órgano funciona con su máxima actividad y si los microbios le invaden, ni los leucocitos los capturan, ni los órganos citados segregan sustancias en la cantidad necesaria para matar los microbios o invalidar la acción de sus toxinas declarándose la infección.

Pero además de la inmunidad natural existe la inmunidad adquirida que puede provocarse artificialmente contra determinadas enfermedades, bien por medio de la inoculación de un virus atenuado o activo ya por la de una toxina o por la inyección del suero sanguíneo de un animal inmunizado, es decir, del microbio de la enfermedad recibien-

do el nombre de vacunación o autovacuna.

Para siguientes artículos explicaré las diferentes enfermedades o epidemias causadas también por las moscas al posarse sobre los muertos y después sobre los componentes de un ejército bien dotados pero faltos de higiene.

C. TALAVERA

Del Servicio de Guerra Química

Los reclutas enorgullecidos

Lo mismo que en el Jarama, Las Rozas y otros distintos sectores de los frentes de Madrid, ya han recibido los reclutas el bautismo de fuego; ya conocemos de cerca el tableteo de las ametradoras, los sordos zumbidos del mortero y de la artillería; los secos estampidos del fusil, y en fin, esa mezcla de explosiones que reunidas todas parecen ser una tormenta en que los truenos se suceden sin interrupción. Gran día para nosotros que nos enfrentábamos con nuestros seculares enemigos de clase; gran día, digo, porque experimentamos la alegría, la sensación; nueva para nosotros, de verlos huir desordenadamente ante el arrollador empuje de nuestros bravos compañeros, los viejos milicianos que tanto llevan ya luchando contra las mercenarias huestes de Franco, Mola, etc., apoyados por Hitler y Mussolini, y digo arrollador empuje de nuestros compañeros porque nosotros, aun cuando procurábamos no quedarnos atrás y no cesábamos de disparar, parecíamos en los primeros momentos espectadores de la batalla, en que desconocedores de la lucha que íbamos a entablar había de por fuerza despertar en nosotros sensaciones nuevas. Nuestro empuje hacia retroceder al enemigo y la sensación que ello nos producía era magnífica, y así nos lanzamos al lado de nuestros compañeros en un deseo formidable de adelantar más y más..., y avanzamos; ni uno solo retrocedió pues la acometividad de nuestros compañeros nos estimulaba a ello. Ya aquella noche, en una corta arenga, nos lo había dicho nuestro comisario: Tenéis ocasión hoy mismo de demostrar que aun cuando incorporados al Ejército por

disposición del Gobierno sois dignos de vuestros compañeros que llevaron en alto la bandera de nuestro Batallón; que vuestros compañeros puedan miraros con orgullo y sin recelo, y llegó la hora de partir para la línea de fuego; camino adelante pensábamos en las palabras de nuestro compañero comisario: «Había que hacerse dignos de nuestros compañeros»; estas palabras zumbaban aún en nuestros oídos y no podíamos olvidarlas; yo me preguntaba a mí mismo: ¿Se duda de nosotros?; naturalmente, bien pensado; esta duda no carecía de base; nosotros, en nuestra mayoría, no habíamos estado en ningún frente, aparte algunas excepciones, y nuestros jefes no podían saber si responderíamos del papel que se nos encomendaba o por el contrario habría entre nosotros emboscados que en el momento oportuno hicieran traición a nuestra causa, así es que con esto, mientras caminábamos nos aferrábamos a la idea de que no solo como antifascistas sino como punto de amor propio demostrar, a nuestro comisario primero, a nuestros jefes y compañeros después, que éramos obreros honrados y antifascistas y que nos haríamos «dignos de nuestros compañeros»..., y llegó la hora; no hay por qué reseñar la batalla; ninguno se «hizo atrás», una prueba de ello es el número de bajas que tuvimos, pocas por fortuna; dos héroes cayeron en holocausto de la libertad, y nosotros, ante su recuerdo, prometimos vengar su muerte de la única forma posible: elevando cada vez más el pabellón triunfante de nuestro Batallón. Después

(Pasa a la 4.ª pág.)

Los reclutas enor- A los camaradas del Hogar del Soldado gullecidos

(Viene de la 3.ª pág.)

nuestro teniente y comisario nos felicitaron en nombre del mando y propio, lo cual nos emocionó enormemente y nos demostró que «nos habíamos hechos dignos de nuestros compañeros», es decir, que nuestros jefes podían depositar su confianza en los nuevos cuadros de reclutas de la República.

Así es que ¡adelante, camaradas reclutas!, a vengar la muerte de nuestros compañeros avanzando siempre para conquistar nuestra España libre y digna, limpia de la lacra universal que se llama fascismo.

Miguel GONZALEZ

Soldado del Escuadrón de caballería motorizada.

Campeonato de ajedrez de nuestra Brigada

Lista de los camaradas inscritos hasta hoy, para tomar parte en el torneo de Ajedrez:

10. Aurelio Gómez.
11. Antonio López Rozas.
12. José Torres García.

¿No recordáis, camaradas, obligaba, el paso rápido, al en aquellos días, aún no lej- volver de avanzadillas u otros nos, en que el frío intenso servicios análogos, a refugiar-

TEMPLES

En la ruta de un surco nuevo
Roja estrella te alumbrá, proletario
Márcalo hondo y con fuego.
Que sea eterno...

—O—

En el azul del horizonte, piensa
Todos los surcos se juntan,
Si son rectos como tu conciencia.
Que abarque al mundo...

—O—

Antes sufrías y no tuviste más
Que el desprecio del señorito aquel
Mátalo como a un perro y librarás
Al mundo fiel...

—O—

Acuérdate del hambre que han pasado
Los pobres niños, los pobres viejos
Y no olvides que en nosotros han dejado
Que le vengemos...

—O—

¡Rojos leones de la fábrica, del campo;
No olvides que va en tu bayoneta
La libertad amada que tanto... tanto.
Anhelamos...!

—O—

Rojos leones, de temple de acero,
Unidos todos, pegados como surcos
Salvemos nuestra España y a la vez
Al mundo entero...

ARENCEBIA

se en nuestras casas, junto a la lumbre, para quitarse el frío pasado en las horas de servicio? Entonces, cuando nadie salía fuera de sus viviendas, las raras veces que se salía siempre se escuchaba algún alegre fox, o un melodioso vals seguido de la Internacional o la Marsellesa.

Pues bien; ahora que la primavera parece que con sus hermosos días quiere hacer el tiempo más grato al combatiente, ahora que los regresos de avanzadillas invitan al combatiente en sus noches veraniegas a reposar fuera de sus viviendas, ocurre una cosa, tal vez sea debido a alguna enfermedad u otra cosa por el estilo, el caso es que aquel altavoz que entonces el ruido de la ventisca no permitía oírlo ha enmudecido de forma repentina, sin que se le vuelva a oír.

Esperando tengan en cuenta los camaradas dedicados a cuidar por la salud de dicho aparato, le pongan en rápido tratamiento para poder restablecer en él la salud y que vuelva a su estado anterior aunque para esto sea necesario algún «viaje a Madrid» para proporcionarle medicamentos que aquí se carecen de ellos.

TRES ARTILLEROS

Leed
AVANCE

Cada día que pasa, nuestro Ejército Popular es más potente, por tanto camina con más rapidez hacia la victoria definitiva

Ayuntamiento de Madrid

ORGANO DE LA
82 BRIGADA 3ª DIVISION